

Servir también nos transforma

● En este mes de la solidaridad, San Alberto Hurtado nos invita a reflexionar con una de sus frases más movilizadoras: “No hay que esperar que se presenten ocasiones extraordinarias para actuar. Todas las situaciones son importantes para él”. Un mensaje potente que nos recuerda que las buenas acciones se cultivan en lo cotidiano, ya sea a través de pequeños gestos o grandes obras.

En el mundo universitario, una de las principales instancias para formar una cultura solidaria son los voluntariados. En ellos, los jóvenes ponen sus talentos al servicio de otros, se conectan con diversas realidades, desarrollan la empatía y descubren que el acto de servir no solo transforma a quien recibe, sino también, a quien entrega.

Un estudio publicado en 2012 por la Universidad de Exeter, titulado “Haz voluntariado”, concluyó que las personas que participan en estas iniciativas reportan una mayor satisfacción vital y bienes-

tar personal. La ciencia confirma lo que la experiencia demuestra: ayudar a otros también nos ayuda a nosotros mismos.

En la **Universidad San Sebastián**, entendemos que formar profesionales no consiste únicamente en entregar conocimientos, sino en promover un compromiso profundo con el bien común. Buscamos que nuestros estudiantes vivan la solidaridad no como un gesto aislado, sino como un valor permanente, que se refleje en sus decisiones, su ejercicio profesional y su vida diaria.

Este sello sebastiano apunta a formar no solo excelentes profesionales, sino también ciudadanos comprometidos, que desde cualquier lugar donde se desempeñen, sigan tendiendo puentes con quienes más lo necesitan. Porque la huella más valiosa que podemos dejar es aquella que permanece en el corazón de las personas.

Isabel Montecinos, U. San Sebastián